

M. JAHODA

Empleo y desempleo:

Un análisis socio-psicológico

Colección: **SOCIOLOGIA**
Demos



EDICIONES MORATA, S. A.
Fundada por Javier Morata, Editor, en 1920
28004 - MADRID

PROLOGO A LA EDICION ESPAÑOLA

por JOSÉ R. TORREGROSA PERIS

Catedrático de Psicología Social
Universidad Complutense de Madrid

Son muchas las razones por las que hay que congratularse de la publicación de este libro de MARIE JAHODA en castellano.

En primer lugar porque, aun siendo un libro riguroso, ateniéndose a los cánones más estrictos del discurso académico, se ocupa —en un estilo claro y asequible al lector no especializado— de una de las cuestiones más apremiantes y graves de las sociedades actuales, y especialmente de la nuestra. No es necesario insistir en que los problemas derivados de la falta de empleo se han convertido en una de las preocupaciones más agobiantes de los dirigentes políticos, de instituciones y organizaciones sociales y de la ciudadanía en general. Varían, como sería de esperar, los análisis, los enfoques, las soluciones propuestas. Pero nadie duda de la seriedad del problema. Es más, muy pocos creen que se vaya a resolver fácilmente y a corto plazo. Va sedimentándose, empero, la creencia, más o menos explícitamente reconocida, de que las tasas altas de desempleo son una realidad con la que hay que aprender a convivir.

Es posible que —como esta creencia implica— haya que abandonar la vieja aspiración del Estado del Bienestar al pleno empleo. O que haya que tender hacia un "pleno empleo compartido". En cualquier caso, de lo que no hay duda es de que en torno al empleo van a confluír —están confluendo ya— una compleja serie de contradicciones, cambios y conflictos

sociales básicos. Es precisamente esta centralidad social y psicológica lo que ya, de suyo, confiere gran interés a este libro.

En segundo lugar, porque ante una problemática tan compleja, la autora va mostrando de modo convincente la pertinencia de una perspectiva psicosociológica en el análisis de la misma, basando sus afirmaciones en un considerable número de estudios empíricos sobre los efectos psicosociales del desempleo, que cubren un período histórico de más de cincuenta años. Y aunque en la revisión de las investigaciones relacionadas con las cuestiones que se plantea no pretenda la exhaustividad, da cuenta de la bibliografía más significativa hasta el momento de su publicación. Después de 1982 han aparecido trabajos en que la cobertura del material empírico es más extensa y detallada, pero creo que no superan la amplitud y coherencia de su perspectiva.

En tercer lugar, porque no existía un texto en castellano que, como éste, ofreciese una panorámica tan completa del estado de la cuestión sobre los efectos psicosociales del desempleo, al que tuviesen acceso no sólo los especialistas —que ya conocen las aportaciones de JAHODA— sino cualquier interesado por estos problemas.

En cuarto lugar, porque gran parte de las investigaciones sobre la experiencia del desempleo, mencionadas o no en este texto, adoptan como marco teórico el modelo funcional o "de la privación" propuesto por JAHODA. Lo que este modelo nos sugiere, en resumen, es que pueden interpretarse las consecuencias psicológicas del desempleo en contraste con las funciones —manifiestas o latentes— que desempeña el tener un empleo, a saber: obtención de ingresos; imposición de una estructura temporal; establecimiento de vínculos personales y experiencias compartidas fuera de la familia; proposición de objetivos y propósitos que trascienden al individuo, situándole en una dimensión colectiva más amplia; adscripción de un status y una identidad social, y obligación de mantener un cierto nivel de actividad.

Por último, porque otra gran parte de la investigación psicosociológica sobre el desempleo gira conceptualmente en torno a la formulación de JAHODA, bien ampliándola o desarrollándola, matizando o cualificando algunos de sus aspectos, reformulando otros en términos más "investigables", constantando la falta de corroboración para algunas de sus "predicciones", o, lisa y llanamente, señalando su incapacidad explicativa y postulando enfoques alternativos.

Como ejemplo de esto último resulta significativo el debate sobre desempleo aparecido en la nueva revista de *Psicología Social Aplicada Social Behaviour* (Vol. 1, nº 1, Sep., 1986), en el que DAVID FRYER analiza críticamente el modelo de JAHODA, y presenta como alternativa lo que él denomina "teoría de la agencia". No es éste el lugar para referirme con detalle a los términos de este debate. Aunque quizá sí para indicar, al menos, que ni las insuficiencias "predictivas" que señala FRYER, ni sus críticas metodológicas y/o metateóricas parecen afectar seriamente a la intuitiva plausibilidad de la teoría de JAHODA.

Subyacen a ésta sólidos presupuestos sobre el carácter constitutivo de la subjetividad que tiene el trabajo en general y el empleo como una forma histórico-concreta del mismo, en tanto que actividad socialmente organizada, a través de la que el hombre no sólo produce cosas, sino que también se produce a sí mismo. Hay aquí no sólo resonancias de la tradición marxista, sino de problemas centrales de la teoría sociológica (y, por tanto, psicosociológica) en general, como, por ejemplo, el de la relativa importancia del trabajo frente a la comunicación, filo y ontogenéticamente. Para invalidar los supuestos de los que parte JAHODA, FRYER tendría que haber mostrado la irrelevancia social y psicológica (¿objetiva y subjetiva?) del trabajo y/o del empleo en las sociedades actuales. En vez de ello, lo que hace es recordar que los individuos son sujetos, que tienen planes, que son agentes, que son libres, que tienen distintos modos de habérselas con la experiencia del desempleo, etc. Pero con este recordatorio, aparte de demostrar que ha leído a MILLER, GALANTER y PRIBRAM, a HARRÉ y SECORD, los GERGEN y demás (lo cual está muy bien), lo que hace es perder de vista la especificidad de las relaciones que producen el desempleo como característica de la estructura socioeconómica y como categoría de experiencia. Esa especificidad parece disolverse entre el alto nivel de abstracción de la antropología filosófica y el hiperempirismo de la psicología diferencial. Por ello, las observaciones críticas de FRYER al modelo de JAHODA son, en cierto modo, irrelevantes. Quizá exijan una mayor explicitación del modelo de hombre en que se basa JAHODA, o una explicitación del modo en que las variables individuales (cognitivas) modulan diferencialmente la experiencia del desempleo. Pero tales exigencias no parecen contradictorias con lo que señala JAHODA, ni constituyen base suficiente para invalidarlo. Mucho menos para sustituirlo.

De lo dicho hasta ahora puede colegir el lector que está ante una de esas obras de lectura obligada, tanto si se quiere profundizar en el conocimiento de este área de la investigación psicopsicológica, como si lo que se pretende es una información escueta pero rigurosa sobre estas cuestiones; lo cual no resulta sorprendente dada la personalidad intelectual de la autora.

MARIE JAHODA no ha escrito este libro ocasionalmente, como fruto de un interés esporádico en el tema. En realidad es la expresión de toda una trayectoria personal, iniciada hace más de cincuenta años del estudio sobre Los parados de Marienthal (junto con PAUL LAZARFELD y HANS ZEISEL), una de las obras clásicas sobre los efectos psicosociales del desempleo en los años treinta, y de la que el lector encontrará bastantes referencias en el texto. Es, pues, casi una institución en la bibliografía psicopsicológica sobre el desempleo.

En su trayectoria intelectual, el rigor no la ha apartado del análisis de problemas sociales candentes. Problemas en cuyo análisis se hace transparente la íntima interdependencia entre destinos personales y estructura social, entre "objetividad" y "subjetividad". Las regularidades empíricas en que esa interdependencia se manifiesta no sólo pueden servir de base para la contrastación de hipótesis inconexas y abstractas, sino como elementos de una totalidad más amplia en que objetividad y subjetividad se sitúan en la historia concreta. Los datos, entonces, no sólo posibilitan una explicación en términos causales, sino hermenéuticos. La determinación no excluye el sentido. Sólo en la consciencia de una y otro cabe una praxis eficaz. Y en un fenómeno como el desempleo eso pasa por el reconocimiento teórico, con las matizaciones que se quieran, de que las variables independientes fundamentales (¿causas?) van más allá de las representaciones y estilos cognitivos de las personas estudiadas. Otra cosa es que, presumiblemente, sea más fácil cambiar representaciones y estilos cognitivos que relaciones sociales y los principios que las estructuran y legitiman. En cualquier caso, como muy bien señala JAHODA, y en su propia investigación ejemplifica, eso sólo puede esclarecerse desde una Psicología Social no reduccionista.

Pero la gran sensibilidad de nuestra autora no se ha limitado a los temas de este libro. Perteneciente a esa generación de académicos e investigadores centroeuropeos que sufrieron en carne propia los efectos sociales y políticos de la depresión de los años treinta, y que con su éxodo tanto enriquecieron el clima

intelectual de las universidades norteamericanas, ha estudiado y publicado trabajos sobre conformismo, autoritarismo, antisemitismo, discriminación y persecución ideológica, etc. Su libro sobre Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales (con MORTON DEUTSCH y STUART COOK), publicado inicialmente en 1951, con sucesivas reediciones y metamorfosis que llegan hasta el presente, ha servido de paradigma metódico-técnico en el que se han formado generaciones de psicólogos y sociólogos, habiendo sido publicado en España por la editorial Rialp. En plena época del macarthismo, fue Presidente de la "Society for the Psychological Study of Social Issues", probablemente la organización más consciente ética y políticamente de los psicólogos norteamericanos. Condición que supone haber obtenido el amplio reconocimiento y respeto de sus colegas, y que comparte con los nombres más significativos de la Psicología Social.

Hay, por tanto, que felicitarse de la publicación de este texto, por el contenido y por la personalidad de la autora quien, a sus ochenta años, sigue elevando con su magisterio el nivel teórico de los debates en un campo del saber al que ha dedicado su vida.

Es de agradecer la labor de traducción que han realizado José Luis Alvaro y María Corniero, movidos sin duda por el respeto intelectual hacia la autora y el convencimiento de que con su esfuerzo contribuyen a estimular las investigaciones especializadas sobre estos problemas y a facilitar al lector interesado un marco riguroso de reflexión.

*José R. Torregrosa Peris
Madrid, Junio de 1987*